



**Departamento:** Periodismo y Comunicación Audiovisual  
**Curso:** Televisión Informativa  
**Tema 8:** Corresponsales y enviados especiales (Introducción y explicación)  
**Profesoras:** Dra. Gloria Rosique & Dra. Nieves Limón

El octavo tema de este curso tiene por objeto conocer el contexto en el que realizan su actividad dos figuras clave dentro de la información internacional que aportan credibilidad y prestigio al medio en el que desempeñan su labor profesional: el corresponsal y el enviado especial. Asimismo, se abordan las principales funciones de los periodistas *freelance* y los reporteros de guerra, y su incidencia en la calidad de la información que producen para las empresas informativas.

Para completar nuestro conocimiento al respecto remitimos a los siguientes autores:

González Aldea, Patricia (2014): *El periodismo internacional en la era digital*. Tenerife: Idea.

Jar Couselo, Gonzalo (2007). *La protección de los periodistas en caso de conflicto armado*. Tirant lo Blanch.

Tulloch, Christopher (2004): *Corresponsales en el extranjero: mito y realidad*. Pamplona: Eunsa.

\*\*\*

A finales de los años 80, coincidente con la entrada de la gestión privada de la televisión y el consiguiente aumento de la competencia entre las nuevas empresas informativas, se produce una crisis económica y de reconversión profunda que produce recortes en las redacciones y un desmantelamiento de las corresponsalías fijas, lo que se traduce en una reducción significativa de las mismas y que tiene por objetivo el ahorro de costes. Este hecho da paso a un cambio en el modelo de negocio de las cadenas de televisión que empiezan a priorizar la externalización de estos servicios a través de la subcontratación de empresas de corresponsalía internacional. Asimismo, y bajo la misma línea de actuación, algunas cadenas de televisión establecen alianzas con televisiones locales para compartir servicios de esta índole en la búsqueda de fórmulas más rentables para cubrir la información internacional.

Estos cambios, aunados a la realidad digital, han transformado el trabajo de los corresponsales, con consecuencias directas en la calidad de las crónicas y las noticias que entonces producían desde el lugar de los hechos. No obstante, en un momento de sobreabundancia informativa y *fake news*, el trabajo de los corresponsales cobra aún

mayor importancia por tratarse de periodistas que cubren todos los asuntos (política, economía, cultura...) y que con el tiempo en el lugar de destino logran una especialización del país o región en la que radican. Además, generalmente son periodistas de reconocido prestigio y, como testigos directos de la realidad, contextualizan, profundizan y analizan los hechos aportando un enfoque propio y diferencial respecto a las noticias recibidas por agencia.

Por otra parte, amparados en la crisis y la consiguiente reducción de corresponsalías en el extranjero, hoy en día proliferan los reporteros *freelance* quienes suelen trabajar en zonas de conflicto y que ofrecen sus servicios a las empresas informativas generalmente sin exclusividad. Estos profesionales suelen realizar trabajos arriesgados para cubrir las carencias informativas de los medios que los contratan, y para asegurar su parcela de trabajo. No obstante, debido a su falta de exclusividad con un único medio, la información que ofrecen suele ser homogénea y sus trabajos de menor calidad, ya que no cuentan con el respaldo técnico y humano que le proporciona un medio de comunicación, aunado a los problemas lingüísticos y culturales, y a la falta de fuentes propias que el corresponsal fijo posee por su experiencia en el lugar en donde habitualmente reside, y que le permiten realizar un mejor análisis y contextualización de los hechos.

En definitiva, y partiendo del hecho de que la sección internacional es una de las que más prestigio aporta a las empresas informativas y que las corresponsalías son piezas clave en la construcción de la imagen del medio (ya que otorgan visibilidad, estatus y prestigio a la cadena), resulta muy llamativo que una gran mayoría de las empresas informativas prescindan de estos profesionales anteponiendo el número de noticias y la inmediatez a la calidad de la información y a la reflexión.

No obstante, algunos medios apenas han reducido personal y, en algunos casos, lo han aumentado. De hecho, la redacción de noche que *El País* ha abierto en México ha conllevado un aumento del número de redactores en América Latina. Lo mismo sucede con EFE que, en respuesta a la importancia de China o al despertar árabe, ha abierto delegaciones en Pekín y Trípoli y ha reforzado otras. Otra cuestión por debatir y sobre la que instamos a investigar y a reflexionar al estudiante de este curso son las condiciones laborales que se ofrece a estos trabajadores en destino de estos y otros medios.

En definitiva, el periodismo internacional -representado por los corresponsales y enviados especiales- es una fuente imprescindible para dar voz a quienes no la tienen, controlar los excesos de las dictaduras y facilitar la creación de opinión responsable e informada en las democracias; es un compromiso que tienen las empresas informativas con la ciudadanía.